

Orgullo para los que nacemos: apuntes para una aproximación sociológica a las valoraciones martianas sobre la ancianidad

Autora: Lic. María Antonia Rodríguez del Castillo

"(...) La sociabilidad es una ley, y de ella nace esta obra hermosa de la concordia" (...) (1)

Dentro de las tareas de la sociología en el contexto actual resultan de mucho interés los estudios que puedan hacerse sobre la juventud y la ancianidad. Y, en este sentido, a pesar de lo que aún queda por andar, es innegable plantear que el mayor peso de los trabajos desarrollados en Cuba ha estado inmerso en el análisis de la problemática juvenil, quedando relegados a un plano de menor rango los estudios sobre la ancianidad. Resultados de investigaciones desarrolladas en nuestro país indican que "(...) el concepto de generación se redujo solo a su sentido demográfico, basado únicamente en la edad de los individuos" (...) y que se desconoció "(...) el papel de las generaciones y sus diferencias en la sociedad" (...) (2) por lo que resulta necesario revertir esta situación "(...) promoviendo un amplio debate sobre el papel de la generación joven en la continuidad -que incluye las necesarias rupturas- del proyecto revolucionario cubano". (3)

Este sentido de continuidad del proyecto revolucionario cubano no puede entenderse entonces desde una perspectiva simplista como un traspaso de tareas de los que ya van siendo más viejos a los más jóvenes; porque, igual que es imposible negar el papel de vanguardia de la joven generación en la puesta en práctica de los grandes empeños, también lo es no tomar en consideración a los artífices de ese proyecto que, con la rica experiencia acumulada, continúan impulsando la obra iniciada desde Céspedes y que ya es, aún con sus imperfecciones, paradigma latinoamericano y universal.

Todo lo anteriormente expuesto nos hace ver la formación de la juventud y su papel en la sociedad no puede verse alejada del papel que juega la ancianidad en esta formación. Y quizá sea en este sentido donde, el análisis de los criterios martianos, resulte alumbrador para continuar un proyecto que viene haciéndose realidad desde el triunfo revolucionario de 1959 (en el sentido de la instrumentación de medidas y legislaciones): el proyecto del cuidado y respeto a la generación anciana. En un mundo unipolar, signado por el hegemonismo y la globalización y donde Cuba es hito y esperanza para la porción más progresista de la humanidad, profundizar en este proyecto puede contribuir a la formación de valores, tan necesaria en los tiempos que corren.

Múltiples son las referencias martianas a este sector y, casi como generalidad, sus valoraciones sobre el particular no aparecen aisladas; sino en una dicotomía donde juventud-ancianidad se complementan y donde se resalta - no podía ser de otra manera tomando en consideración que uno de los pilares básicos de la ideología martiana es su eticidad- el respeto y la veneración que merecen los ancianos.

Así plantea:

"(...) La voz de los ancianos tiene algo de los otros mundos: tiene algo de religión, de paz no humana, algo de revelación y profecía. Se tiene como una garantía de consuelo en las palabras de un honrado anciano" (...)

(...) Cuando habla un joven, el alma recuerda dónde se enciende su vigor. Cuando habla un anciano, el alma descansa, confía, espera, sonreiría si tuviera labios, y parece que se dilata la paz" (...)(4)

Nótese como Martí confiere a este sector cualidades que pudiéramos llamar sublimes, y que son precisamente estas cualidades, a las que se llega luego de vivir mucho y honradamente, las que garantizan que los ancianos se constituyan en remanso, en fuente obligada para el aprendizaje de los más jóvenes. Mientras las palabras del joven incitan a la fuerza, al desatamiento de las más escondidas energías; las del anciano, como su lógico complemento, son confianza, descanso, paz. A pesar de ello llama la atención cómo Martí, lejos de considerar que la ancianidad es descenso, pérdida de facultades, la destaca como encumbramiento, punto máximo.

Escúchese:

"(...) La ancianidad es sublime sintética. Habla como los pueblos antiguos, en frases cortas, con grandes palabras. Todo se agranda al ascender: así es tan grande la cumbre del camino" (...) (5)

De aquí que propugne la veneración, el respeto a sus canas -siempre que ese anciano haya sido hombre honrado- como elementos de la población, volviendo sobre la honradez y la pureza como cualidades esenciales del hombre hay un hecho destacable en los juicios martianos. La honradez y la pureza se dan la mano con el servicio que cada ser humano haya hecho a su Patria. Y en el caso de los ancianos nuestro Apóstol señala que quienes muestran en sus años vividos este ponerse al servicio de la "madre mayor" son los que se constituyen en fundadores de pueblos y los compara, incluso, con figuras bíblicas. Obsérvese este juicio para corroborar lo que veníamos afirmando:

"(...) No hay cosa más bella que amar a los ancianos: el respeto es un dulcísimo placer: cuando el señor Urquidi ocupa la tribuna, y lee con su voz trémula alguno de sus sensatos proyectos, podrá ser que no se le oiga, pero de fijo se siente su bondad. Aquella barba blanca se mueve de una manera venerable: aquella cabeza noble encanece en el servicio de la patria: los ancianos son los patriarcas: este anciano honrado y puro es un verdadero Moisés" (6)

Incluso este amor a los ancianos, el respeto y la condescendencia hacia ellos, es factor insustituible para fomentar en la generación más joven el cultivo de la belleza espiritual que luego se admirará en actitudes donde la emoción y el sentimiento definan su lugar. Pero más lejos llega Martí, llega hasta el conflicto que es médula del que va dejando la juventud atrás porque su cuerpo se lo dice; aunque su alma siga palpitando al son de las más absolutas orgías juveniles. Y pide también que se vea la hermosura de esa sangre que hierve, de esos ojos que miran, de ese corazón que late con galope espectacular, aunque el paso cansado y las nubes del pelo estén anunciando, no ya los tañires de una orquesta sinfónica; sino el más breve suspiro de un rústico violín. Así increpa a un poeta joven que critica a un "(...) poeta severo y respetable" :

"(...) Pero si hay algo que ennoblezca a la juventud, es el miramiento y el respeto a los ancianos. Censure en buena hora los defectos, el que crea que tiene la palabra en los labios para desalentar y censurar; pero véase en la crítica, no el afán de zaherir una reputación que no se ha podido conquistar, sino la imparcial medida de quien solo por beneficio y prez de las letras emprende tarea tan desagradable y tan dura como un juicio" (...)

"(...) ¿Pensó el crítico novel en lo que tienen de severamente hermoso, los últimos versos de la poesía que censura? Es un alma eternamente joven que reconoce y que se duele de la vejez de su cuerpo" (...) (7)

Estas reflexiones martianas llegan a un punto de integración culminante en uno de los boletines publicados en la Revista Universal de México, el del 12 de agosto de 1875. En el mismo el primer tópico abordado es "La ley de la veneración" y en él, nuestro maestro y guía, vuelve sobre el tema de la ancianidad destacándola, en primer lugar, como espejo en que siempre hay que mirarse, como atesoradora de saber, como apoyo, como fiel de la vida... Nos dice al respecto:

"(...) Ejemplo de novicios, báculo de principiantes, orgullo de la patria, y motivo de culto y veneración: tanto es, y aun esto es poco, la canosa ancianidad" (...) (8)

Los anteriores elementos le sirven para considerar a la veneración como una ley y argumenta sus razones señalando que, aunque le pese a la "rebelde juventud" el espíritu siempre busca fortificación y consuelo, y que el ánimo para lo venidero se encuentra, precisamente, porque en el pasado tuvieron ánimo los otros. De ahí que conceda al hombre dos activas fuerzas: el respeto y el amor. Son estas fuerzas las hacedoras del propio mejoramiento, por lo que respetar y amar al anciano es ley irremisible. Estos razonamientos llevan a Martí a dolerse del ser humano que no desarrolla estas fuerzas al que considera entonces "(...) Vagabundo y como sin objeto" (...) si no tiene "(...) memorias consoladoras y abundantes de quien, con sano consejo, ejemplo puro, canas paternas y enamorado corazón, guió por camino honrado al indeciso ánimo naciente" (...) (9)

La valoración martiana repercute en una forma de aprendizaje, que según las nomenclaturas más actuales, podríamos situar entre las vías no formales. No está el Apóstol analizando el papel de la

escuela en la formación de la nueva generación; sino que se detiene en un sector de la población, que por el rico caudal de conocimientos y vida acumulados, se constituye de por sí en paradigma de aprendizaje. Y para que este aprendizaje contenga aún mayor carga ética va destacando en cada uno de sus juicios, como ya habíamos apuntado, que uno de los elementos sustanciales que convierte a la ancianidad en venerable es la cuota de servicio que se haya dado a la Patria.

Su enjundiosa valoración llega al momento de loa cuando expresa:

"(...) /Oh, cana cabellera, vida tan cierta por ser el punto y cabo de esta vida, imagen de lo perpetuo y de lo eterno que vas hacia lo que es llamado muerte vertiendo dones que fortalezcan al que aún tiene este pesado y necesario trabajo de vivir/ /Oh, hombres ancianos, regocijo de espíritu, gusto de los ojos, orgullo para los que nacemos, y gala y lustre rica de las copiosas remembranzas de la patria/" (...) (10)

Los ancianos son, pues, motivo de fortalecimiento y descanso, juventud dentro de la vejez. En los tiempos presurosos que vivimos donde los minutos son estampidos y las horas, carrera, y los días, simples aletazos de un volar, valdría la pena que todos: niños, madres, padres, maestros, abuelos y abuelas también, volviéramos los ojos al caudal fecundador martiano e hiciéramos nuestro su proyecto de educar a la joven generación a partir de los valores y cualidades de la ancianidad, haciendo de la veneración a la vejes nuestra ley y aprendiendo todo lo mucho que aún tiene que enseñarnos el joven que con solo veintidós años se detuvo a dejarnos todo este manantial de ideas y que fue capaz de regocijar su espíritu y engalanar su corazón con las canas de la Patria. No es poco lo que se ha hecho; sin embargo es mucho lo que queda aún por hacer. "(...) Orgullo para los que nacemos", pétalo y suspiro, flor y ternura, son los ancianos y es también, más allá de la Patria, nuestro José Martí.

Bibliografía:

1. Domínguez, María I. Las investigaciones sobre la juventud. En Revista Temas No. 1, enero-marzo 1995. P. 18-26.
2. Espina P., Mayra. Tropiezas y oportunidades de la sociología cubana. En Revista Temas. Op. Cit. P. 36-49.
3. Limia D., Miguel. ¿Hacia dónde van los estudios sociales?. En Revista Temas. Op. Cit. P. 18-26.
4. Martí, José. Obras Completas. Edición Crítica. Tomo II. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 1985.
5. Sociología de la Educación. Notas de clase de la asignatura impartida en la Maestría Enseñanza Comunicativa del Español-Literatura. ISP "Félix Varela", Santa Clara, 27 al 31 de enero de 1997.

Referencias Bibliográficas:

- (1) Martí, José. OC. Tomo II. Edición Crítica, Centro Estudios Martianos. La Habana, 1983. p. 171.
- (2) Domínguez G., María I. Las investigaciones sobre la juventud. En Revista Temas No. 1, enero-marzo, 1995. p. 88 y 92.
- (3) _____ O. Cit. p. 92.
- (4) Martí, José. Op. cit. p. 43.
- (5) Martí, José. Op. cit. p. 43.
- (6) Martí, José. Op. cit. p. 47.
- (7) Martí, José. Op. cit. p. 95-96.
- (8) Martí, José. Op. cit. p. 169.
- (9) Martí, José. Op. cit. p. 169.
- (10) Martí, José. Op. cit. p. 169.